Un grupo de testigos



INDONESIA | 21 de Abril

Hospital Adventista de Manado

Haji* era una persona pudiente. Podía ir a cualquier hospital para tratarse. Sin embargo, escogió el hospital adventista de Manado.

Ferdy, el capellán del hospital, se detuvo en el cuarto de Haji para conversar. Sabía que el hombre era musulmán, pero aun así le pidió permiso para orar rogando a Dios que lo sanara. Haji dijo que sí. Todos los días, el capellán oraba con Haji.

Cuando Haji salió del hospital, le dijo al capellán:

—Me siento impresionado por muchas cosas que he visto en este hospital. Las enfermeras siempre sonríen cuando me aplican los tratamientos, y oran conmigo al darme los medicamentos. ¡Estoy agradecido, ya que no tuve que preocuparme porque me dieran carne inmunda, debido a que en el hospital únicamente ofrecen comidas vegetarianas!

Hizo una pausa, y luego agregó:

—Nunca han orado por mí tanto como aquí. Cuando llegue a casa, les contaré a otros acerca de este hospital.

Y Haji cumplió su palabra.

Abdul

Unos meses más tarde, Abdul llegó al hospital adventista. Dijo que su amigo Haji le había hablado del hospital. Abdul necesitaba ser operado. Cuando el Capellán Ferdy se presentó, el hombre sonrió.

—Haji me dijo que usted vendría —dijo.

Ferdy le pidió permiso para orar con él, y el hombre gustosamente le dio su aprobación. Los dos hombres hablaron del poder sanador de Isa, el nombre de Jesús entre los musulmanes.

Un día, cuando el capellán entró al cuarto de Abdul, encontró que varios miembros de su familia estaban de visita. Abdul saludó al capellán y le dijo:

—No hable; únicamente ore. Quiero que mi familia sepa que Isa —Jesús— tiene el poder de sanar.

La cirugía fue exitosa, y Abdul salió del hospital para recuperarse. Unos días más tarde, llamó al capellán y anunció que ya estaba de regreso en la oficina donde trabajaba.

—Fueron sus oraciones —dijo Abdul—, y el poder sanador de Isa.

Dirk

Dirk miró al capellán con el ceño fruncido cuando este entró en su cuarto del hospital para visitarlo. Cuando Ferdy le pidió permiso para orar por él, Dirk se resistió.

—Ore por mi esposa, pero no por mí.

Cuando Ferdy le preguntó acerca de sus creencias religiosas, Dirk le contestó:

—No tengo religión.

Ferdy visitaba a Dirk todos los días para orar por su familia, pero el hombre no le permitía orar por él. El capellán habló con Emily, la esposa de Dirk, y se dio cuenta de que era cristiana, aunque su esposo era ateo. Ferdy oró para que Dios tocara el corazón de Dirk.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Cuando Dirk salió del hospital, se quedó con la familia de su esposa mientras terminaba de recuperarse. Ahora que tenía tiempo de sobra, comenzó a leer la Biblia. Cierto día le dijo a su cuñado: —¡Deberías leer este libro y practicar lo que dice!

La familia se sorprendió al ver el interés que Dirk tenía en Dios.

Cuando se recuperó lo suficiente, él y su esposa regresaron a su hogar en Europa. Un día, varios meses después, Dirk llamó a su cuñado y le dijo:

—¡Me he hecho adventista! Estoy siguiendo a Dios. Ahora te toca a ti.

Dios alcanzó a aquel hombre que había manifestado tanta oposición al cristianismo.

Tomás

Cuando Tomás fue admitido en el hospital, el capellán lo fue a visitar y se enteró de que era líder de una iglesia protestante. A Tomás le encantaban las visitas del capellán, las promesas bíblicas y las oraciones. Un día, le pidió a Ferdy que le preparara una lista de versículos con respecto al sábado. Ferdy no le había mencionado el sábado, pero con gusto anotó varios textos bíblicos relacionados con el tema.

Tomás le mencionó que su casa estaba cerca de una iglesia adventista, por lo que sabía que los adventistas eran creyentes sinceros que adoraban en el día sábado. Sin embargo, nunca había estado en uno de sus servicios de adoración. Agregó que cada vez que los adventistas tenían campañas de evangelización, su propia iglesia también celebraba campañas, por lo que no podía asistir.

—Pero quiero aprender del sábado ahora que tengo la oportunidad —dijo Tomás.

Ferdy le explicó sobre lo hermoso que es pasar el día entero con Dios una vez por semana.

—Ore por nosotros —le pidió Tomás antes de regresar a su casa—. Me gustaría guardar el sábado, pero será difícil para nosotros.

Más almas hambrientas

Además de servir a los pacientes que llegan al hospital, el personal de la institución atiende a la gente de los pueblos y las aldeas de muchos kilómetros a su alrededor, por medio de las clínicas gratuitas que están ligadas a los esfuerzos de evangelización que se llevan a cabo en esas mismas zonas.

“El hospital provee excelentes oportunidades para servir a los que no podríamos alcanzar de otra manera —dice el Capellán Ferdy—, Es una poderosa manera de presentarle a la gente el plan de salvación de Dios y el hermoso mensaje que tanto amamos”.

Este trimestre, parte de las ofrendas del decimotercer sábado ayudará a financiar clínicas patrocinadas por el Hospital Adventista de Manado para los pueblos y las aldeas de Indonesia oriental. Sus ofrendas para las misiones y las del decimotercer sábado ayudarán a marcar una diferencia en miles de vidas.

* *Los nombres han sido cambiados.*
Ferdy Malomda es capellán del Hospital Adventista de Manado.

El desafío

- El Hospital Adventista de Manado se fundó hace varios años como una clínica, pero creció con rapidez. En 2008 se convirtió en hospital. Sus instalaciones, y la forma en que el personal vela por sus pacientes y ora por ellos, lo distinguen de otros centros médicos de la región.
- Debido a que el hospital únicamente sirve comida vegetariana, los musulmanes, que observan normas de salud parecidas a las de los adventistas, se acercan para ser tratados en dicho hospital, ya que recibirán alimentos que están de acuerdo con sus hábitos alimentarios.
- Si desea ver la forma en que este hospital comparte el amor de Dios, lo invitamos a ver el DVD de Misión Adventista para este trimestre.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©